



Unas pinceladas sobre mi padre

Buenas tardes y muchas gracias a la Universitat de les Illes Balears, a la Fundació Caixa de Balears, a la Junta de Patrons de Caixa de Balears y a BMN-Sa Nostra, por organizar este acto e invitarme a participar.

En los próximos 5 minutos voy a intentar dar unas pinceladas sobre mi padre, una persona, un marido, un padre, un hermano y un amigo.

Mi padre era un hombre de valores, de grandes valores, lo que hizo que fuera querido y especialmente respetado por todos. Fue un hombre íntegro, honrado, recto, discreto, prudente y austero.

Mi padre era una persona modesta y humilde hasta el punto que cuando un desconocido le preguntaba por su profesión siempre decía que era empleado y esto es además lo que quiso que pusiera su DNI cuando este dato se recogía.

Creo que mi padre tenía talento, pero sobre todo destacaría su esfuerzo, su constancia y su capacidad de trabajo. No esperaba que las cosas fueran bien sino que se esforzaba y hacía que fueran bien.

Como hijo, sé que mi padre era un hombre feliz y era feliz porque era una persona positiva, no se comparaba con nadie, daba sin esperar de los demás, no se tomaba las cosas personalmente, se involucraba y disfrutaba de lo que hacía.

No criticaba, no pedía, no se quejaba, tenía sentido del humor, no guardaba rencor, tenía un gran respeto por sí mismo y por los demás y vivía sencillamente.

La felicidad dependía de él y no de los demás. No esperaba que los otros le hicieran feliz, él lo decidía, era una actitud ante la vida.

Mi padre siempre mostró un gran respeto hacia los demás, especialmente los más débiles y así, desde la humildad y de una manera discreta y silenciosa, dedicó una gran labor a obras sociales.

Le gustaba atender y ayudar a quien se lo pedía o a quien intuía que podía necesitarlo, a quien sufría la injusticia. Ahora me llama la atención que, aun siendo banquero, en casa nunca habló de dinero, ni de beneficios ni de bonus, sino que sus comentarios siempre se referían al cliente, al impositor, a la personas a las que la Caja daba servicio.

Mi padre fue un gran enamorado de su mujer. Era muy cariñoso y detallista con ella. Mi madre fue pieza clave en su vida tanto desde el punto de vista humano como profesional.

Mi padre dedicó casi todo su tiempo y su esfuerzo al trabajo, a la Caja de Ahorros y creo que si mi madre alguna vez tuvo celos fue de SA NOSTRA. La verdad es que el ejemplo que daba era de trabajo, esfuerzo y sacrificio, de lunes a domingo, y de enero a diciembre, año tras año. Descargó el compromiso con sus hijos en su mujer, aunque siempre estaba en los momentos importantes.

Mi padre siempre fue mucho más cariñoso con mi madre que con sus hijos, pero como padre fue siempre muy respetuoso con nosotros y con nuestra manera de vivir. Nos permitía que fuéramos lo que queríamos ser en cada momento.

Nos daba libertad para tomar nuestras propias decisiones y nos dejaba equivocarnos. Jamás nos adoctrinó, ni presionó, ni intentó influir sobre nosotros, ni dirigir ningún aspecto de nuestras vidas.

Vestíamos y llevábamos el pelo como queríamos, elegíamos nuestros estudios, amigos y aficiones sin interferencia por parte suya, pero siempre sintiendo su autoridad. Se alegraba y celebraba nuestros pequeños triunfos o logros.

Mi padre vivía intensamente y nos dejaba vivir, pero sabíamos perfectamente que él era al jefe y lo respetábamos profundamente.

Nunca le hizo falta gritarnos ni amenazarnos ni repetirnos las cosas. Cuando era necesario sabía ponernos en nuestro sitio con firmeza y pocas aunque claras palabras.

A mí, lo que me marcó, enseñó y educó mi padre no fueron tanto sus palabras sino sus silencios y sobre todo su ejemplo.

Sus conductas, sus acciones, la manera de vivir todos los aspectos de su vida.

Mi padre era el penúltimo de nueve hermanos, y aunque en privado podían tener acaloradas discusiones, me consta que se querían mucho y jamás en mi vida le oí hablar mal ni criticar a ninguno de sus hermanos.

Tenía pocos pero buenos amigos de verdad con los que compartía y disfrutaba pequeñas partes de su vida. Tuvo la desgracia de perder prematuramente a dos de sus mejores amigos y aunque con nosotros nunca habló de ello estoy seguro que sufrió y lo marcó, pero al final lo cambió a mejor.

Mi padre fue un gran enamorado de Mallorca y de Baleares, de toda su cultura, pintura, artesanía, literatura, filosofía, gastronomía, así como de su gente.

Gran coleccionista de los más variados objetos antiguos: huchas, botes de farmacia, platos de pájaros, pintura, libros y postales, siempre que fueran de Baleares.

Jamás se gastó dinero en coches buenos o ropa de marca. A pesar de su pasión por el mar nunca tuvo barca, pero no escatimaba en gastos para arte o libros y de hecho las pocas discusiones que le oí tener con mi madre fueron por este tema, por gastar demasiado en arte y libros.

Pienso que mi padre era un ecologista, respetuoso con la naturaleza, la tierra que pisaba, las plantas, los pinos, y también con los animales, grandes y pequeños. Era capaz de pasarse mucho tiempo observando a los cormoranes, disfrutaba del mar, de nadar y de pasear por los caminos de Mallorca.

Le encantaba viajar con mi madre, aprender y descubrir, siempre muy curioso, y creo que su viaje favorito era la vuelta a Mallorca en barca, que cada verano hacía con unos íntimos amigos. Era una semana de desconexión total, creo que la única al año, y gracias a que no existían los teléfonos móviles.

También tenía su lado infantil, en familia, los domingos después de comer, relajado, le gustaba y disfrutaba viendo dibujos animados, los 'pica piedra' y 'don gato' eran sus favoritos, se reía más que un niño y luego caía en un dulce sueño.

Cuando se jubiló, no tuvo ningún problema en adaptarse a su nueva situación, tenía tantas inquietudes que seguía trabajando como antes, pero ahora en sus aficiones y obras altruistas, sin presión y sin corbata.

Muchas gracias.

Tomás Blanes Jaume

Palma (Mallorca), 19 de noviembre de 2015